

Análisis de *La Reforma Médica*, una Revista Mexicana sobre Homeopatía

*Germán Guajardo Bernal

PALABRAS CLAVE:

La Reforma Médica, Homeopatía mexicana del siglo XIX, Influencias en la Homeopatía mexicana, Difusión de la Homeopatía, Defensa de la Homeopatía, Aislamiento de la Homeopatía, Homeopatía y alopatía

*Médico cirujano y homeópata, Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía del Instituto Politécnico Nacional. Diplomado Curso Superior de Homeopatía (3 años) en Homeopatía de México, A.C. Autor de libros como Homeopatía Experimental y Homeopatía Médica, entre otros. Ha publicado más de 80 artículos, investigaciones y ensayos originales sobre Homeopatía en revistas nacionales e internacionales.

Premio Nacional Similia 1991.

Resumen

A través del análisis de una colección de la revista mexicana especializada en Homeopatía *La Reforma Médica*, fechada en 1895, es posible conocer las influencias más evidentes del gremio homeopático mexicano del siglo XIX, destacando las provenientes de Estados Unidos, Francia y Alemania; además, gracias a esta retrospectiva se deducen el origen y la evolución de algunas ideas que respaldan al actual sistema médico homeopático mexicano.

Al respecto, sobresale el uso de una estrategia para defender y difundir a la terapéutica hahnemanniana que consiste en conceptualizar a la Homeopatía como una “nueva medicina”, “nueva escuela”, “verdadera medicina” o “la única medicina científica”, en contraposición no sólo a la alopatía, sino a la medicina en general, a la que se menosprecia al llamarla “la antigua escuela”, “la escuela oficial” o “la escuela ortodoxa”. Esta táctica permitió el cumplimiento de ciertos objetivos, pero también ha ocasionado el aislamiento del gremio homeopático al cerrar la posibilidad de diálogo con otros médicos y con ciencias afines como la inmunología, la biofísica médica y la fisicoquímica. Por eso, el presente ensayo concluye con algunas propuestas para tratar de revertir estas ideas que pudieran ser la base de la actual crisis de identidad de los homeópatas en México.

Abstract

Through the analysis about a collection of mexican magazine specializing in Homeopathy La Reforma Médica, dated 1895, is possible to know the most obvious influences of mexican homeopathic guild at the nineteenth century, highlighting

Recibido: noviembre, 2013. Aceptado: enero, 2014

KEYWORDS:

La Reforma Médica, Mexican Homeopathy nineteenth century, Mexican influences on Homeopathy, Homeopathy broadcasting, Defense of Homeopathy, Isolation of Homeopathy, Homeopathy and allopathy.

from the United States, France and Germany, also thanks to this retrospective, are deduced the origin and evolution of some ideas that support the current Mexican homeopathic medical system.

In this regard, projects using a strategy to defend and disseminate the hahnemannian therapeutic consisting Homeopathy conceptualized as a “new medicine”, “new school”, “real medicine” or “the only scientific medicine” as opposed not only allopathy, but to medicine in general, which is scorned by calling it “old school”, “school official” or “orthodox school”. This tactic allowed the fulfillment of certain goals, but has also led to the isolation of homeopathic union to close the possibility of dialogue with other medical and related sciences such as immunology, medical biophysics and physical chemistry. Therefore, this paper concludes with some proposals to try to reverse these ideas that could be the basis of the current identity crisis homeopaths in Mexico.

Introducción

Durante la realización de un congreso se me entregó amablemente una colección facsimilar de una antigua revista mexicana llamada *La Reforma Médica*, misma que fungía como el órgano oficial de difusión del Círculo Homeopático Mexicano, una importante comunidad del siglo XIX que agrupaba a médicos afines a la terapéutica establecida por Samuel Hahnemann.

Los ejemplares incluidos en estas copias corresponden a los seis primeros números de la segunda época de la publicación, mismos que aparecieron originalmente entre julio y diciembre de 1885. Cabe señalar que *La Reforma Médica* tuvo una primera época (1871-1876), así como una tercera (1908-1909), sólo que éstas se editaron bajo la responsabilidad de otra organización, el Instituto Homeopático Mexicano.

De acuerdo con los datos que aparecen en la compilación que me fue obsequiada, la revista se imprimió en la ciudad de México y tuvo la intención de aparecer el primer día de cada mes; asimismo, el cuerpo de redacción fue conformado por los doctores Crescencio Colín, Joaquín Segura y Pesado, Pánfilo Carranza, Mariano Valdés y Morelos, Pablo Barona, y Francisco F. Mendoza.

A través del análisis de los artículos y textos difundidos por esta publicación se pueden encontrar pasajes emblemáticos que describen la historia de la Homeopatía y que nos ofrecen un retrato de la ideología del momento; los temas son múltiples, pues abarcan desde opiniones, casos clínicos e indicaciones terapéuticas, hasta traducciones de la literatura vigente en Estados Unidos, Francia y Alemania. A continuación comentaré, en orden cronológico, algunos fragmentos que pueden considerarse representativos.

La Homeopatía mexicana del siglo XIX, a través de *La Reforma Médica*

En principio, entre los contenidos de la revista destaca la presentación de casos clínicos por parte del doctor Joaquín Segura y Pesado (JSP), conocido por ser uno de los fundadores del Hospital Nacional Homeopático y de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática (hoy Escuela Nacional de Medicina y Homeopatía, del Instituto Politécnico Nacional). De acuerdo con la publicación, la estrategia que siguió para atender un caso de otitis aguda y faringitis fue: primero, Belladonna atropa 200C cada 4 horas, con la cual cesó la fiebre al día siguiente; no obstante,

ante el dolor persistente cambió a *Mercurius solubilis* 200C, y después a *Pulsatilla nigricans* 200C, logrando que dicho síntoma desapareciera a las 12 horas.

Otro caso descrito por el doctor JSP fue un cuadro de neumonía: inició su tratamiento con *Aconitum napellus* 3C; después, al presentarse hemoptisis, dos glóbulos cada dos horas de *Bryonia alba* 3C. Al día siguiente las molestias disminuyeron, por lo que prescribió *Sulphur* y, por último, *Chininum sulphuricum* 2D. Finalmente, un nuevo caso de neumonía fue atendido exitosamente por JSP con potencias 200C.

Por otra parte, las páginas de *La Reforma Médica* nos permiten apreciar que el Círculo Homeopático Mexicano daba cabida a una notable variedad de corrientes e influencias. Por ejemplo, en él se inscribían médicos metafísicos o sobrenaturalistas; uno de sus representantes, el doctor Crescencio Colín, comentó lo siguiente:

“Las leyes de la vitalidad dadas por la Divina Providencia, sujetan al organismo humano a una peculiar condición, también vital, que sensibiliza, por decirlo así, a la materia, para que forme parte activa del sistema animado. El equilibrio, pues, de la salud depende exclusivamente de la acción ordenada y reguladora de esa fuerza motriz que vivifica, de esa condición dinámica espiritual y fluidica que arranca de la inercia a la materia y que la excita por la fuerza a que llene misiones especiales. Los agentes curativos sólo restablecen y pueden restablecer la salud, en virtud de su acción dinámica sobre la fuerza vital[...]. Para que la medicina produzca los buenos resultados se necesita su dinamización y su disgregación molecular consiguiente, que desarrolla en las sustancias inertes lo que podemos llamar su espíritu vital patogenético, por la actividad que les imparte. Es en la materia disgregada hasta lo infinito en donde se ha comprobado que reside el ‘contagio viviente’, y no hay duda que es en la misma disgregación molecular infinitesimal y vitalizada en donde tienen que residir los agentes activos que restablecen la salud. Esa fuerza vital terapéutica, ese desarrollo de su espíritu patogenético que penetra en el organismo con rapidez y profundidad, jamás es posible que lo tengan las sustancias en su estado de inercia por su agregación molecular”.

Actualmente hay homeópatas que todavía hablan de la dosis infinitesimal, que consideran que la materia se puede dividir hasta el infinito, liberándose fuerzas espirituales en el proceso. Sin embargo, las ciencias naturales han establecido, gracias a las ecuaciones de Amedeo Avogadro y Johann Joseph Loschmidt, que la masa molecular no se puede dividir indefinidamente; hay un momento (la potencia 12C en la dilución-agitación homeopática) en que sólo pasa-

mos agua a más agua. Por esa razón se ha señalado a la llamada “memoria del agua” como responsable de las propiedades curativas de las diluciones homeopáticas, motivando el estudio a fondo del “solvente universal” mediante instrumentos de la fisicoquímica analítica. Avances extraordinarios se han logrado gracias a los hallazgos de Jacques Benveniste, Vittorio Elia, Louis Rey, Nirmal Sukul, Shui Yin Lo, Luc Montagnier y Christian Endler, entre muchos otros.

La lectura de *La Reforma Médica* también nos permite contestar una pregunta: ¿quiénes influían en la Homeopatía mexicana de aquella época? Por el empleo de la potencia 200C cada dos horas en cuadros agudos, podemos suponer que angloamericanos como Carroll Dunham, James Tyler Kent y Eugene Beauharis Nash fueron algunos de los médicos más respetados; también el ginecólogo Henry Guernsey, pues se le menciona en esta publicación.

Por cierto, la admiración en aquellos ayeres hacia Carroll Dunham se confirma, de alguna manera, por la edición de uno de sus libros en nuestro país: *La Homeopatía es la Terapéutica Científica*, mismo que se publicó en 1902 a expensas del prócer de la Revolución Mexicana, Francisco I. Madero, y que contó con la traducción del doctor Francisco Castillo, profesor de la Escuela Nacional de Medicina Homeopática.

Otro detalle que merece señalarse: varios artículos de *La Reforma Médica* estaban escritos en francés, lo que refleja el interés que se tenía en México por las aportaciones de la Homeopatía francesa. En este sentido, encontramos una carta de Leon Simon, lo que coincide con la predilección por las trituraciones y las bajas dinamizaciones entre algunos colaboradores de la revista mexicana.

En otro momento de la revista leemos que la palabra farmacodinamia (en vez de Materia Médica) se manejaba desde 1885. Hay un artículo del doctor Segura y Pesado en que escribió: “un médico que no sepa los efectos de las drogas no puede ser un buen práctico. El estudio de la farmacodinamia debe ser la ocupación constante del médico que ejerce[...]; aprender la patología sin estudiar paralelamente la farmacodinamia, es hacer un aprendizaje estéril bajo el punto de vista práctico”.

En la siguiente cita, el mismo JSP sugirió cómo identificar a un verdadero profesional de la medicina, y afirmó que sí hay enfermedades, en una negación patente del muy difundido precepto “no hay enfermedades, sólo enfermos”:

“La patología estudia las causas de las enfermedades y su sintomatología. El conocimiento de la etiología es sumamente interesante, pues conduce a una buena profilaxis, así como a muchas curaciones admirables por sólo remover las causas que producen o mantienen el mal[...]. El estudio de la sintomatología, diagnóstico y pronóstico de las enfermedades es indispensable al médico, porque lo pone en aptitud de saber qué enemigo tiene que combatir y qué grado de importancia debe dar a la enfermedad que se le presenta. La importancia patológica de un caso reside en el órgano afectado, en la naturaleza de la afección, en su gravedad, en sus síntomas más o menos variados y múltiples, etcétera” (Joaquín Segura y Pesado. Clínica homeopática. La Reforma Médica. Septiembre de 1885; no. 3).

JSP agregó en el mismo artículo: “la Homeopatía, con su ley terapéutica y su posología, ha introducido en la medicina un germen de progreso muy valioso. Para que la superioridad del médico homeópata sea un hecho que salte a la vista de todos, necesita, además de un conocimiento profundo de patología, uno todavía más detenido de Materia Medica”.

El doctor Segura y Pesado insistió en dicho texto en que la Homeopatía es una rama de la medicina, pues escribió: “hay quienes no conocen la farmacodinamia homeopática y deciden sentenciosamente sobre una doctrina que para ser juzgada, necesita la instrucción más detallada de esa rama de la medicina”.

El célebre médico francés Pierre Jousset también influyó en la Homeopatía mexicana del siglo XIX, ya que sus artículos fueron traducidos al castellano por el doctor Juan N. Arriaga, según consta en *La Reforma Médica*. Por su parte, JSP fue el encargado de traducir los textos de médicos angloamericanos como Henry N. Guernsey y Calvin B. Knerr.

Segura y Pesado también presentó un análisis sobre la terapéutica, en el que afirmó que todos los médicos curan debido a que usan la Ley de Semejantes en mayor o menor grado (algo dudoso a mi parecer); por tal motivo, todos los médicos deberían reconocer a la Homeopatía. No obstante, una aportación notable de este escrito fue la convocatoria del autor para que la Homeopatía ganara un lugar por su desarrollo en las ciencias naturales y las ciencias de la salud, es decir, mediante la evidencia acumulada, tal como sucede con cualquier otra ciencia. La cita es importante:

“Mucho sentimos la divergencia de opiniones entre los médicos; quisiéramos que todos caminaran por el mismo sendero, nosotros hemos abrazado la Homeopatía por considerarla un positivo progreso; no to-

dos los médicos son de ese parecer[...]. Sigán en sus investigaciones, que si las de Hahnemann son ciertas como firmemente lo creemos, tarde o temprano nos tenderemos las manos para unificar de nuevo la medicina, que nunca debió estar dividida”.

Otro aspecto notable en esta misma reflexión es la muestra de buenos deseos para unificar a la medicina, aunque pudiéramos considerar que ésta no ha estado dividida sino que, más bien, se ha creado una artificial escisión mental entre “alópatas” y homeópatas. Con el tiempo, esta idea se ha arraigado en el ideario del gremio, pero lo que existe en realidad son las especialidades médicas. Sin motivo para discutir, se ha creado un frente de guerra mental. Es una tradición recurrente entre médicos homeópatas llegar “a la defensiva” en un debate o conversación, lo que genera la animadversión de los médicos que no son homeópatas. Luego, ambos se aprestan al combate. Si uno llegase simplemente como médico, y con la evidencia por delante, no habría motivo para conflictos.

La fantasía llega a los extremos al decir que hay dos medicinas —la homeopática y la alopática—; entonces la fricción es aún mayor, aunque sigue siendo un problema psicológico fruto de una seria crisis de identidad profesional. Es el caso del doctor Colín, que en *La Reforma Médica* escribe lo siguiente: “un profesor confesaba sus inclinaciones hacia la medicina reformadora, enseñó sus libros y botiquín homeopático”. En realidad, la Homeopatía no es una medicina reformadora, es un novedoso modelo terapéutico.

En el siglo XIX resultaba difícil defender a la Homeopatía. Actualmente sabemos que el fenómeno conocido como la memoria del agua es el responsable de sus curaciones, pero en aquel tiempo, al no existir referente o evidencia de la intensa actividad electrodinámica del agua en dilución homeopática, se debió formular alguna categoría para describirlo. Nacieron así las nociones de la dosis infinitesimal y la dosis imponderable. Al hablar de la dilución infinita podía decirse que al menos “algo” quedaba y actuaba, aunque no fuera medible (imponderable). Para los médicos homeópatas de aquellos tiempos era preferible eso que decir: “curamos con el agua en dilución agitada”. Por eso, Segura y Pesado comentó lo siguiente en *La Reforma Médica*:

“Hahnemann trajo sobre su doctrina una mala voluntad inexplicable. Dar una dosis infinitesimal o no dar sino agua, es según los adversarios de la Homeopatía, una misma cosa. Séame permitido negar a la razón el derecho a rebelarse contra los infinitesimales. Si las dosis infinitesimales por el solo hecho de ser imponderables no pudieran obrar en lo absoluto,

bueno que se negara su acción, pero francamente yo no sé que se excluyan los infinitesimales y la actividad, no hay por lo tanto absurdo”.

Sin lugar a duda, era una situación incómoda para el gremio. El equipo necesario de análisis químico llegó al terminar el siglo XX, y no hubo entonces dosis “imponderable” que escapara a la detección y la medición de las propiedades fisicoquímicas en el agua homeopática. Se midieron cambios en pH, conductancia, fluorescencia y densidad, por dar cuatro ejemplos. Se descubrió lo inevitable: es en efecto agua activada, el agua con memoria, el agua como cinta magnética que graba el canto de las moléculas; el agua digitalizada, el agua como la nueva rama fisicoquímica de la farmacología.

Volviendo al análisis de la revista decimonónica, en el número que siguió al comentario del doctor Segura y Pesado se hizo mención a la traducción al español del *Tratado de Terapéutica Homeopática*, escrito por el doctor Willmar Schwabe, de origen alemán. Va quedando claro que la Homeopatía mexicana tenía influencias de diversos países.

¿Dos medicinas o una sola ciencia médica?

Al seguir leyendo la colección de la revista se puede observar que la estrategia de difusión y defensa de la Homeopatía mexicana en el siglo XIX era muy similar a la que propuso Hahnemann en su *Organon*. Una estrategia que podría resumirse en enunciados como: “la antigua medicina debe desaparecer, pues no cura; abran las puertas a la nueva medicina que es capaz de curaciones sorprendentes”. Para lograrlo se crearon diversos calificativos y lugares comunes: se hablaba de “la antigua escuela” o “la escuela oficial”, y en contraparte se aseguraba que “la nueva escuela es la única ciencia de la medicina”.

Dicha táctica no dirigió sus ataques hacia una terapéutica fallida como lo era la alopatía (con la inmensa carga de iatrogenia de esa época), sino contra la medicina misma, que era llamada “la escuela ortodoxa”, “la escuela dominante”, etcétera. En esta estrategia, hay que insistir, la Homeopatía no fue conceptualizada como un modelo médico novedoso o un acercamiento entre las ramas la medicina, sino como “la nueva escuela”, “la nueva medicina”, “la medicina homeopática”, “la verdadera medicina”, “la única me-

dicina científica”, etcétera. Bajo esta lógica, la premisa que más se utilizó fue que la “medicina antigua” era en su totalidad un fracaso, pues no podía curar tan bien como la Homeopatía. Esa fue la espada de lucha principal “y si no lo creen, ahí están las epidemias para comprobarlo; somos superiores en resultados curativos”. En resumen, la Homeopatía era el recurso del éxito curativo frente a la deficiente terapia alopática.

Así, en vez de usar el ropaje de un médico que platica sobre las que a su juicio son las evidentes ventajas de la Homeopatía con otro médico, es decir, que busca un acercamiento entre pares, la táctica que se eligió fue la de usar el ropaje de “otra medicina” para discutir las ventajas de la Homeopatía con un “alópata”. Por supuesto, una comunicación en ese terreno y en esos términos es imposible. Después de un primer acercamiento de ese tipo, un homeópata suele argumentar que “los alópatas no quieren escucharnos, pues son cerrados y con aires de superioridad”. Desde mi punto de vista, es como si en una discusión sobre las ventajas del agua potable, se empleara una espada en vez de la palabra y la argumentación. El encono comienza cuando, para nosotros, ellos ya no son médicos, sino “los alópatas”; ellos ya no son egresados de la facultad de medicina, son miembros de “la vieja escuela”.

La animadversión continúa cuando planteamos que no somos egresados de la misma facultad de medicina, sino que ellos son graduados en medicina alopática y nosotros en medicina homeopática. Esta estrategia puede ejemplificarse con las palabras del doctor Crescencio Colín, quien en vez de referirse a la terapia o terapéutica alopática, escribió: “la medicina debe abandonar para siempre los últimos giros de su ropaje envejecido, su caos de absurdas y contradictorias hipótesis, su rutinarismo y su repugnante polifarmacia”. De esta manera, según Colín, la Medicina —con su rico legado en anatomía, patología, fisiología, clínica y microbiología e inmunología— es la culpable; toda ella es “la vieja escuela” que debe desaparecer. Cabe entonces decir que confundir a la terapia alopática con la ciencia médica es una invitación al caos y a la falta de entendimiento.

En el horno de esa estrategia se fraguó el nacimiento de la entonces Escuela Nacional de Medicina Homeopática; así, no es extraño que se haya utilizado, de manera exitosa por cierto, la difusión de la superioridad de la Homeopatía con base en los resultados obtenidos durante las epidemias de cólera, tifo y muchas más. El Hospital Nacional Homeopático fortaleció el argumento de la clínica exitosa y superior. La estrategia fue útil para sobrevivir, pero no para

integrar a la Homeopatía en los servicios de salud socializados. Más bien, a partir de ese momento fue tolerada como una curiosidad bastante beligerante.

El estilo de los angloamericanos Constantine Hering y Dunham fue diferente, pues prefirieron fundar colegios médicos con Homeopatía (en vez de escuelas de medicina homeopática). De esa manera se identificaron con la medicina, en vez de confundir a la medicina con una terapia. Además, Dunham fue célebre por su gran diplomacia y tolerancia a las agrupaciones de homeópatas que peleaban entre sí, lo mismo que Nash. Pienso que esos tres personajes siguen siendo los mejores referentes para diseñar una estrategia de difusión y defensa de una Homeopatía médica digna.

Sirva hacer un paréntesis para señalar que otra estrategia fallida, pero muy empleada para defender y difundir a la Homeopatía, ha sido la alianza con toda suerte de prácticas de curandería, aromaterapia, herbolaria, masajes o yoga, al grito de: “la unión hace la fuerza”. No importa el desprestigio; importa la unidad a cualquier costo. Algunos de los efectos de esta tendencia los podemos ver en los expendios de libros de Homeopatía, actualmente en decadencia, ya que se ofertan más títulos de mándalas, chacras, flores y superación espiritual, que de Homeopatía.

Volviendo a la colección de *La Reforma Médica*, en ella podemos apreciar que Joaquín Segura y Pesado contribuyó con más traducciones del inglés, concretamente con un artículo de James T. Kent sobre Calcarea carbónica, otro de P. P. Wells, y varios tomados de la revista *The Homeopathic Physician*. Hay una serie de artículos sobre la faradización y las corrientes galvánicas aplicadas en el tratamiento de enfermedades; también se habla de electrólogos que curan. Son artículos de la autoría del doctor Duferé.

Asimismo, figuran artículos de farmacodinamia de diferentes medicamentos, otros sobre atención del asma, tendencia al aborto y muchas enfermedades más.

Una nueva ruta sin reduccionismos

Es importante destacar que el lenguaje de la revista es peculiar en ocasiones. En opinión de varios articulistas de dicha revista, los médicos homeópatas

vivimos una conversión hacia la nueva escuela; después un bautizo, inspirados por el apóstol Hahnemann, que nos motiva a conocer la doctrina que permite curar al enfermo al nivel del alma (con efluvios espirituales medicinales), algo que no puede lograr la escuela antigua, oficial y materialista. En este sentido, el doctor P. Moya escribió:

“Pongamos todo cuidado en nuestra práctica, sostengamos un verdadero espíritu de homeópatas para lograr el adelantamiento de nuestra escuela, que tiene que luchar constantemente con las demás escuelas y derribar grandes obstáculos a su propagación. No seamos nosotros los que añadamos por flojera o ignorancia u otras causas un nuevo dique a la doctrina, que andando el tiempo, merced a los esfuerzos de todos los homeópatas unidos, ha de llegar a ser la Medicina del porvenir”.

Para que esa estrategia funcionara había que reducir todo el quehacer de la medicina a solamente curar, pues ahí los homeópatas seríamos los más fuertes, como se comprobó en aquellas epidemias. Siendo los mejores para curar, podríamos izar una gran bandera que defienda la supremacía de la Homeopatía. El problema es que reducir el rico y complejo quehacer médico a curar es contribuir a la confusión, alimentar la ignorancia y, más aún, colocar a nuestra profesión en una enorme desventaja. Por ejemplo, habría que quitar del escenario de la medicina lo siguiente: la fisiopatología de Virchow, la histología de Bichat-Ramón y Cajal, la fisiología de Harvey-Haller-Bernard-Pavlov, la anatomía de Vesalius-Laennec, la anatomía patológica de Morgagni-Bayle, la citología de Sheliden-Schwan, o la inmunología de Jenner-Behring-Metchnikoff.

¿Qué hacer con todas esas disciplinas que eran pilares de la medicina?, ¿decir que eran entidades alopáticas, creadas por alópatas que formaron la medicina alopática? Nada más falso, pues eran médicos que crearon la medicina. ¿Entonces no hay más remedio que borrarlos del mapa para poder seguir con la bandera de la curación suprema? Pienso que en esta cuestión está el origen de la crisis de identidad profesional y del severo conflicto que vivimos actualmente, pues los homeópatas no sabemos si somos parte de la medicina o de la medicina complementaria, o si somos la medicina homeopática.

La terapéutica alopática, en efecto, tenía un gran atraso y muchas fallas; ése podía ser un flanco de crítica válido en el siglo XIX, para decirle a los calumniadores que no tenían cara para atacar a la Homeopatía. Lo que no se puede entender ni aceptar es considerar a la terapéutica alopática como la

medicina (la ciencia médica) misma. Esa desafortunada mezcla o confusión de conceptos, pienso, es el núcleo de la crisis de identidad profesional que sufre nuestro gremio. Esa actitud le ha retrasado en su aceptación por la comunidad académica y ha malogrado su defensa. Arrastrar hasta el siglo XXI esos preconceptos o divisionismos artificiales (en escuela antigua, escuela nueva, etcétera) es, además de anacrónico, una pésima estrategia para difundir a la Homeopatía médica.

La Homeopatía actualmente sobrevive, estando apenas presente en los servicios gratuitos de salud (hay un solo Hospital Nacional Homeopático en todo el país, y una sola facultad médica y homeopática), cuando podría florecer como una opción especializada con un amplio reconocimiento en los diversos centros de atención de la Secretaría de Salud y del Seguro Social. Para que eso ocurra, pienso, deben desaparecer tres obsesivas y radicales posturas en el gremio que no permiten su pleno reconocimiento y difusión.

1. Afirmar que la terapéutica alopática es sinónimo de la medicina convencional.
2. Sostener que la Homeopatía es sobrenatural, y por lo tanto resulta inaccesible a un análisis por las ciencias naturales.
3. Asegurar que la Homeopatía es una rama de la medicina complementaria, no una rama de la medicina.

¿Cuál sería la receta para curar a un médico homeópata que ha perdido su identidad profesional? Me parece que entender que la Homeopatía es una rama de las ciencias naturales, que la Homeopatía es una disciplina o rama de las ciencias de la salud,

de la medicina, de la ciencia médica (son sinónimos); que la Homeopatía no es una rama de la medicina complementaria, que la Homeopatía debe aliarse con ciencias afines como la inmunología, la biofísica médica y la fisicoquímica; que la Homeopatía se debe profundizar y explicar, pues la ciencia ya cuenta con los instrumentos para hacerlo.

También se debe entender que hay otros sinónimos válidos para la Homeopatía, como modelo médico homeopático, sistema médico homeopático, especialidad homeopática, método homeopático, iatrofísica homeopática, farmacoterapia homeopática o terapéutica homeopática. Asimismo, se debe comprender que es el agua activada con propiedades fisicoquímicas la responsable de la actividad farmacológica de la dinamización (no existen las dosis infinitesimales o imponderables, ni las microdosis o nanodosis), y por lo tanto el fármaco dinamizado se puede medir, ponderar, cuantificar e incluso digitalizar.

Finalmente, aunque contribuyó a la división de muchas maneras y alimentó la discordia al limitar el complejo quehacer médico en “alópatas” y “homeópatas”, el Círculo Homeopático mostró un interés en que la Homeopatía progresara y se entendiera como una rama de la medicina. Es el caso de la siguiente frase de Joaquín Segura y Pesado:

“Mucho sentimos la divergencia de opiniones entre los médicos, quisiéramos que todos caminaran por el mismo sendero; nosotros hemos abrazado la Homeopatía por considerarla un positivo progreso; no todos los médicos son de ese parecer, ni hemos de ser nosotros quienes modifiquemos su manera de pensar; sigan en sus investigaciones, que si las de Hahnemann son ciertas, como firmemente lo creemos, tarde o temprano nos tenderemos las manos para unificar de nuevo la medicina, que nunca debiera haber estado dividida”.